

“El Lazo y lo virtual”

Dos propuestas...

Se trate de un grupo de investigación o de un cartel, ambas propuestas se enmarcan dentro de la lógica temporal de la Conversación analítica, hay un momento de apertura y otro de cierre; solidaria a la temporalidad en la que se manifiesta el inconsciente a través de sus formaciones. Es una lógica temporal que atañe a una ética.

En articulación a dicha temporalidad, la caducidad es intrínseca al tiempo de producción de quienes forman parte de ambas propuestas, se erige a contrapelo de lo inercial, de aquello que tiende a establecerse y a perpetuarse como permanente e inconcluso, a través de lo necesario.

Un grupo de investigación es también un grupo de trabajo que se conforma en torno a una determinada temática. En esta propuesta existe cierto marco, lineamientos a seguir, bibliografía de referencia y subtemas en los que se ramifica el tema convocante para poder ser abordado.

Lacan piensa el dispositivo del cartel ante el problema de la transmisión del saber en el psicoanálisis. El cartel es elaborado a partir de determinados fundamentos epistémicos, correspondientes a una política y tiene una delimitación precisa para su funcionamiento: la elección del rasgo que realiza cada integrante y la función del Más uno.

En ambas propuestas es esperable que se trate al saber acorde al saber que se halla en juego en la transmisión del psicoanálisis, un saber que no es aprendible ni aprensible mediante lo cognoscible sino un saber que se transmite incluyendo lo imposible de la transmisión en la enseñanza.

Lo conclusivo...

Este escrito es resultado de mi trabajo en el marco del grupo de investigación denominado: “Los lazos en la clínica actual”, lejos de arribar a un cierre del recorrido a través de una producción escrita para la jornada; esta vez, el recorrido que he podido hacer me permitió llegar a formular una pregunta, una interrogación, en la cual se halla incipiente una hipótesis de trabajo de investigación a desarrollar en un segundo momento. Este es otro arribo, distinto al de un trabajo concluido, terminado.

No supone la sumatoria de las preguntas anteriores (que se encuentran algunas manifiestas), tampoco contiene una conclusión del desarrollo de las respuestas a tales preguntas. Más bien es el arribo a una pregunta que rompe con la continuidad, que ha decantado como resultado de cierta ruptura respecto de la línea de trabajo elegida inicialmente. En esta nueva interrogación hay en juego una nueva articulación-relación entre determinadas nociones conceptuales a investigar.

Tema convocante...

Este año en el dispositivo de la conversación analítica el tema que nos convoca al trabajo nos plantea, desde mi perspectiva, cierto desafío. No solo se trata de trabajar acerca de la demanda, el deseo y el goce desde alguna articulación posible, sino que también se trata de trabajarlos desde la época actual, desde la práctica que cada uno realiza en su formación como analista.

¿Cómo realizar una lectura del presente sin el apres-coup inherente al corte que indica lo historizable?

¿Cómo pensar nuestra época si todavía los efectos están en estado de producción?

En el psicoanálisis dichos efectos son nombrados a partir de la caída de los semblantes del nombre del padre y se enmarcan en torno al avance del discurso capitalista.

Hacer una lectura de la época en la cual estamos inmersos, implica leer los modos en los que se pone en forma lo actual de la época en: la demanda, el deseo y el goce. Lo que equivale a leer los modos en que los efectos de la época se entran en cada subjetividad, en cada uno.

Dicha operación de lectura exige ultimar la posición de docta ignorancia que atañe al analista. A considerar que en la praxis hay un atravesamiento referido a un corte de época y una transición concomitante, entre aquella denominada por el Nombre del padre y la actual, siendo la primera la que determina el paño en el que estamos hechos la gran mayoría de las generaciones de analistas. Tal operación acarrea consecuentemente el riesgo de leer con categorías que pueden oficiar de a priori en la escucha del analista, obstaculizándola. Si bien es esperable que no suceda, el saber referencial es la raíz de los prejuicios que al fin de cuentas pueden estar disimulados, velados en las producciones casuísticas o teóricas y que terminan tratando como universal aquello que es particular a cada singularidad.

La operación de lectura exige eso mismo: una operación, una escisión que toca necesariamente al analista en lo que atañe a su persona, lo involucra precisamente en el paño en el que fué hecho. Independientemente de la tela que le reste por desentramar, de las tantas o pocas hilachas que resten de aquel paño original.

La epoca actual...

Javier Aramburu dice respecto de la sociedad actual: "...si antes los ideales llevaban la marca de la represión, la sociedad actual nos empuja a la libertad".

Es un empuje que aspira a que se realice aquello que es imposible por estructura, a eliminar la dimensión de lo imposible, que en psicoanálisis nombramos a partir del axioma: no hay relación sexual. Este empuje hacia "la libertad" promueve la consistencia de lo imaginario tras la invocación de que todo sea posible, que todo esté permitido; impele hacia el extremo cuyo borde encuentra posible el deslizamiento de la debilidad mental hacia la canallada.

Jean Claude Milner trabaja esta noción en su libro: "Los nombres indistintos" como la pasión que designa la letanía del lazo, en ella: "...la mirada se apaga, el oído se cierra, la boca se hace simple fuente de ruido. No hay deseo,..., hay sólo demandas; no hay real, hay sólo realidad; no hay sujeto, sólo hay conductas; no hay singulares, hay sólo generales y particulares". La canallada no implica el castigo por el renunciamiento al deseo. No se trata de ceder ante el deseo sino del renunciamiento mismo al deseo. No es la abolición del deseo, es más bien una posición sostenida desde el renunciamiento. El canalla es el funcionario del Lazo imaginario, sea bajo la forma de: no ceder en un deseo que supuestamente no existe, deviene no ceder en su demanda (canalla menor) o también en aquella forma en la cual la canallada se consolida para siempre, respecto del derrube de todo deseo, en el establecimiento del Lazo absoluto: "Sólo gana la muerte" (canalla mayor).

Si la canallada es el renunciamiento mismo al deseo, el canalla ¿es responsable?

Hay responsabilidad subjetiva en quién encarna la canallada. Milner dice a propósito de este punto:..."el canalla está destinado siempre a triunfar ante el género humano, porque la interpretación es justamente lo más incómodo de soportar". Este es el terreno fértil sobre el cual la canallada recae, sobre quienes la padecen como acción que proviene de un otro. Y continúa: "Sin embargo, por la misma razón de que los encuentros acaban siempre por producirse, el instante de pagar el precio llega siempre y su nombre, duro de llevar para el canalla, es la tontería." Instante de pagar el precio por la tontería, resultado de la letanía del Lazo, aquella que pretende rechazar lo real del encuentro.

El nombre propio en desuso...

Uno de los debates actuales en la filosofía contemporánea se plantea en torno al anonimato, a la pérdida del uso del nombre propio que se manifiesta progresivamente en el mundo virtual. Marc Auge lo trabaja en su libro " Los no lugares, espacios de anonimato"

El espacio virtual, favorece el anonimato. La llamada "crisis de autor" señala la pérdida del uso del nombre propio en el tratamiento del contenido y de la información que circula en los distintos formatos del espacio virtual.

Acaso dicha desconectividad entre el contenido y de donde proviene (sea de la autoría como del

contexto) no se vincula con el olvido de la tradición característico de nuestra época.

Lo actual emerge en el consultorio y también en los objetos que sirven para la comunicación. Objetos que el mercado rediseña permanentemente en torno a estar “comunicado-conectado con el otro”.

¿A qué llamamos lazo en psicoanálisis?

¿Qué distingue el lazo del vínculo a un otro?

¿De qué depende la posibilidad de establecer un lazo de transferencia?

Mensajes sin nombre. Modos actuales del pedido dirigido al analista ¿Una manifestación del anonimato?

Quizás sea más habitual en las generaciones de jóvenes y adolescentes que en los adultos el uso del mensaje de texto sin la aclaración de quién lo dirige. El supuesto implícito mayoritariamente de que el contacto está registrado en el celular del analista (en este ejemplo) opera imaginariamente como significación que borra la diferencia y la asimetría de los lugares. Dicho supuesto, sostiene la creencia en un uso universal, “común a todos” del objeto, con lo cual: elude el valor de uso (el valor que el objeto tiene para cada uno) para hacer protagónico el valor de cambio (el valor que el objeto tiene entre los objetos en un mercado). A su vez, degrada el nombre propio al contacto telefónico al otorgarle el mismo valor.

Acaso esta forma actual de vehiculizar un pedido no evita que alguien se presente a nombre propio pidiendo algo, es decir: no evita el acto de nombrarse. Nombrarse es apelar a esa nominación que proviene del Otro, aunque se diga que es propia. Es pronunciar que fuimos nombrados por el Otro y que hay algo en ello que es intraducible.

El nombre propio nos identifica entre los otros, nos hace reconocibles entre los demás porque en principio no lo somos. Nos coloca en situación de filiación. El uso del nombre propio es parte de la constitución del lazo social en la época anterior.

Del analista depende hacer surgir el relieve que designa la diferencia asimétrica entre los lugares, el es quien lee que demanda el sujeto tras ese pedido y quien decide la respuesta a hacer jugar, incluido su silencio. De su saber hacer depende que, vez a vez, habilite la apertura de ese margen que indica el más allá de la demanda: el deseo.

Lazo: espacio y tiempo virtual...

Jaron Lanier es tecnólogo, pionero en la realidad virtual y el desarrollo de tecnologías en red. En su libro “NO somos computadoras” plantea cierta autocritica respecto de la falta de cautela que tuvo al momento de diseñar los primeros programas que iniciaron Internet. En polémica con cierta tendencia actual en el mundo de los tecnólogos que llama: “maoristas digitales”, realiza una propuesta basada en un uso discriminado de los dispositivos tecnológicos.

Allí dice: “Nosotros desarrollamos extensiones de tu existencia, como ojos y oídos a distancia (webcams y teléfonos móviles) y una memoria ampliada (el mundo de datos que se pueden consultar en la red). Estos elementos se convierten en las estructuras mediante las que te conectas con el mundo y con otras personas. Estas estructuras a su vez, pueden cambiar tu concepción de ti mismo y del mundo....Basta con un pequeño grupo de ingenieros para crear una tecnología que moldee el futuro de la experiencia humana a velocidad increíble.”

La sociedad actual promueve extensiones de la existencia, los gadgets son objetos que tienen el alcance de oficiar, no solamente como extensiones de la existencia, sino también como captura de la misma. La propiedad de extensible, capturable, de los gadgets es inherente a la propiedad de lo separable, extraíble del cuerpo que Lacan señaló respecto de los objetos *a*.

Las “extensiones de la existencia” sirven a la hora de la comunicación y del lazo con el semejante. Determinado por el lazo al Otro, el lazo con el semejante es una de las fuentes de sufrimiento que

freud destacó en “El malestar en la cultura”.

Determinación inicial la del lazo al Otro, en la que se conjuga el entrecruzamiento de los deseos de los Otros significativos al sujeto. Aquellos que lo han nombrado y dado un lugar en tal entrecruzamiento deseante, cuya causa es indecible. Pero también es resultado de dicha determinación inicial la condición de objeto del sujeto. Su identificación al objeto *a*. Vertiente del objeto en tanto desecho, plus de goce.

Aramburu designa a la libertad anteriormente mencionada como “ el espectáculo de la mercancía” y allí destaca el privilegio del objeto mirada; “todo puede ser mostrado”, “dado a ver”. Las reglas del “espectáculo de la mercancía” se plantean en el mismo sentido, es decir: “todo puede ser pautado, elegido, contratado. En una temporalidad reducida al instante de ver. Dice: “El objeto privilegiado es el ojo, la mirada es el signo del tiempo de la mercancía, tiempo actual, inmediato, que no da lugar al tiempo de hacerse al ser que supone la transferencia. Lo actual propone un sujeto sin identidad, sin deseo. Porque el deseo es la marca de la subjetividad. Sin deseo el sujeto es sólo reflejo de sus propios objetos. No es que no halla ideales, sólo que están diluídos, son anónimos”.

La intervención del psicoanálisis (respecto de lo actual) cobra valor para quien pueda dar cuenta del alivio que testifica la rectificación subjetiva (pérdida de satisfacción en el más allá del principio de placer), como también del alivio resultado de cierto despertar del adormecimiento actual, estado de exclusión del sujeto que está lejos de ser la exclusión que da cuenta el sujeto histerico en su padecimiento.

El tiempo de hacerse un ser que supone la transferencia, es el tiempo de construcción que caracteriza a la dimensión del enigma, cuyo soporte es el desconocimiento y la incomodidad que habita al sujeto tras la asunción del no saber, de aquello que ignora. Este tiempo trastoca la subjetivización del tiempo de cada sujeto (incluida la velocidad actual), es un tiempo de construcción deseante del analizante, en el cual la pregunta por el origen, por la propia existencia es ficcionalizada en las vueltas comprendidas en el trayecto de un análisis. Pregunta que Lacan delimita al lugar. Pregunta a la que es solidaria la pregunta del sujeto acerca de su sexo. Tiempo de hacerse un ser para luego precipitar en determinadas conclusiones cuya certidumbre no halla clausura, como sí lo hace la certeza. Preguntas que se despliegan en transferencia y que no sin angustia son tramitadas.

Lanier señala que los gadgets sirven a la hora de conectarse con el mundo y los demás. El lazo virtual prescinde de la presencia del otro, de la presencia del cuerpo del otro. Y de la temporalidad que se juega en el encuentro con un otro semejante, temporalidad presencial donde el sujeto habita un cuerpo, encarnándolo.

El lazo virtual prescinde de aquello que es necesario para la experiencia analítica. Aquello que de ningún modo puede prescindirse en el encuentro entre analizante y analista, “lazo de a dos” tal como Lacan lo definió.

Entonces...

- Como el cuerpo es imprescindible en la sesión analítica, también lo es la palabra oral, hablada. Esta vertiente del médium, del instrumento interviene en la sonorización de los dichos del sujeto, como también interviene respecto de esa instancia desde donde parten y se enuncian: “el decir”.
- En la sociedad actual prevalece la mirada. Objeto *a* que Lacan ubica como privilegiado respecto del fantasma y de la castración en el Otro. Pero también en el “espectáculo de la mercancía” subyace la voz, solapadamente. Y el empuje que caracteriza a la pulsión, en silencio, en su mudéz.
- Mi interés es trabajar este sesgo, la articulación entre el imperativo de goce del superyo, la voz pasiva del fantasma y el objeto voz, ahí arribé mediante este recorrido en este año. Dicho sesgo es aquel que es subvertido en el trabajo analítico a través de la palabra oral, hablada. Instrumento que

en su capacidad de resonancia, sonoriza a la pulsión, la alcanza. Toca al cuerpo.

- Una cita de Miller en "El lugar y el Lazo" me orienta al respecto, se refiere al trabajo analítico al decir:

"...desprendimiento...se logra a costa de un lazo nuevo, lazo transferencial, ...Decir que el lazo se establece entre el sujeto y el analista no es mas que una aproximación, ya que el lazo transferencial se trata mucho más de un lazo con el lugar en el que se lleva a cabo el desprendimiento....estos lazos que caen no dejan al sujeto desprendido. Al contrario lo revelan enganchado irremediabilmente"

Natalia Contarbio - 2016
nataliacontarbio@gmail.com

Bibliografía:

Augé, M: "Los no lugares: Espacios del anonimato"(1992), Buenos Aires, Gedisa.

Aramburu, J: "El deseo del analista" (2000), Buenos Aires, Tres Haches.

Lanier, J: "No somos computadoras: un manifiesto" (2012), Buenos Aires, Debate.

Miller, J. A: "El lugar y el lazo"(2013), Buenos Aires, Paidós.

Millner, J.C: "Los Nombres indistintos"(1999), Buenos Aires, Argentina, Manantial.